MONÓLOGO

En homenaje a Gerardo Diego.

«POETA».
Pon alas a esta palabra.

Invoca el concierto de todas las formas
posibles.

Apóyate en la queja delgadísima
del *ballet* de tus dedos.

Tú puedes.
Tú rimas «lírico» y «redondedro»
y nos haces creer que aún es posible
tomar en serio un estrambote,
una flor natural, un sueño blanco.

Tú puedes cincelar un ciprés
para lo eterno.
Silos lo sabe.
Silos en donde cupo el grano
de tu inmensa cosecha de milagros verbales.

Tú puedes sorprender el canto
con que un mirlo desnuda de temores
bosques y lejanías.

Tienes un Santander para inventarlo
y presumir de puerto de ilusiones.

Tú eres alondra de verdad, que vuela
dibujando en las nubes a Violante.

¿Qué Fausto te detuvo para siempre
joven sobre el arpegio de una rima?

Maestro de amistad y de poesía,
profesor de discípulas en prosa
que murmuran de Horacio y de Manrique.

Poeta rotundo,
tú puedes prodigar una sombra
en este páramo abrasante
donde el Hombre no encuentra
un sentido a la queja alucinada
del verso que aún no has dicho.



JOSÉ GERARDO MANRIQUE DE LARA